



# DISCURSO TOMA DE POSESIÓN

PALACIO DE SAN TELMO. SEDE DE LA PRESIDENCIA  
DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA. SEVILLA

12 de julio de 2011



Buenas tardes, presidente de la Junta de Andalucía, consejero de Economía, Innovación y Ciencia, secretario General de Universidades, Investigación y Tecnología, autoridades, compañeros, familiares, amigas y amigos,

Gracias por estar aquí, vuestra presencia me emociona y a la vez me da fuerzas.

Un día como hoy, del mes de julio de hace casi treinta años, con la incertidumbre a cuestas y el futuro por delante, formalicé mi matrícula para cursar estudios en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Cádiz.

Ahora, la responsabilidad, la voluntad y la ilusión se abren camino entre mis palabras en el momento de tomar posesión como rector de la Universidad de Cádiz, nuestra Universidad.

Aunque para mí todos los días son diferentes, hoy no es un día cualquiera. Hay momentos importantes y éste es uno de ellos.

Comienza nuestra singladura, todo está preparado. Nuestra embarcación, un catamarán con dos quillas del mismo calado, unidas por un puente. Mi vida personal en una de las quillas, mi vida académica y profesional en la otra. Ambas en equilibrio dinámico, ambas en justa armonía, ambas estrechamente relacionadas e interconectadas.

Mi familia y mis amigos han suministrado los víveres emocionales y los instrumentos necesarios para conformar mi carácter y mi personalidad. Ellos han colmado mi despensa personal.

Cada día aprendo algo de todos. Mi hija María me enseña a ser más tolerante, mi hijo Eduardo a reír incluso en momentos difíciles.

Mi esposa y compañera me ha enseñado a ser más comprensivo y reflexivo, y a redescubrir la felicidad y la ilusión en cada amanecer.

De mis padres y de mi hermano, he aprendido la importancia de la sencillez y de la humildad. El valor de la honestidad, de la bondad y del esfuerzo.

De todos, los que están presentes y los que me acompañan desde el recuerdo, siempre he valorado su generosidad y su continua demostración de que, al mal tiempo, buena cara.



Mis amigos me han enseñado a disfrutar de los buenos momentos y a aprender de los buenos consejos.

Mi otra quilla, la profesional, se ha forjado y se sigue forjando con todas las personas que he conocido en el seno de la Universidad de Cádiz.

Mi maestro docente, cuyo recuerdo alimento casi diariamente, el profesor Rubio Segovia, y mi maestro en la investigación, el profesor Gómez Parra, me han enseñado el valor del esfuerzo y del trabajo bien hecho.

De los rectores que me precedieron y del rector saliente que me acompaña, el profesor Sales, su esfuerzo y su dedicación durante tantos años a la gestión universitaria. Y por supuesto, la maravillosa entrega y humanidad de mi amigo Pedro Geraldía.

Y de manera muy importante de los que me entregaron un sí como respuesta cuando les planteé acompañarme en este viaje.

Me han mostrado una generosa actitud de servicio y de compromiso firme con nuestra institución.

En gran medida, soy la suma de todas las vivencias y mis vivencias son la suma de todas las personas que han vivido conmigo durante todos estos años.

Con vuestra ayuda desplegaremos las velas de nuestra universidad, la Universidad de Cádiz, y tripularemos desde atrás, sin personalismos, por el bien de nuestra institución, por nuestra identidad.

Desde pequeño, he navegado en la vida en embarcaciones de menor calado, con viento a favor y en contra, manteniendo el rumbo fijado por los principios y valores que han garantizado la búsqueda de la verdad, de la justicia y de la igualdad.

Mi primera embarcación fue un pequeño capazo, que tejó mi madre, y que tenía que mantener constantemente a flote y en el que no estaba garantizada su impermeabilidad. Por esto no le tengo miedo a nada. Sé que no estás pasando por buenos momentos y hoy quiero reconocer tu dedicación a los demás. Gracias, mamá.



Soy consciente de que, más allá del ámbito personal, asumo una gran responsabilidad institucional.

La Universidad de Cádiz es una institución clave para el futuro de la provincia de Cádiz y una pieza muy importante en la vertebración de Andalucía. En el acceso al conocimiento está el basamento de la prosperidad de una sociedad como la nuestra.

No corren buenos tiempos y mucho menos en nuestra provincia. La previsión es de marejada a fuerte marejada, y sólo las naves firmes y equilibradas podrán mantenerse a flote.

Pero nosotros, no nos conformaremos con flotar. Tenemos una gran responsabilidad. Tenemos que navegar con rumbo firme y bien establecido e ir descubriendo nuevos horizontes a nuestra provincia.

Para ello, necesitamos completar el juego de velas que el Gobierno andaluz tiene previsto para la UCA, señor presidente. Si no, no podremos hacerlo.

Desde hace siglos, para salir a navegar, hace falta mirar e interpretar con rigor la rosa de los vientos, con sus cuatro puntos cardinales, que señalan la dirección de los rumbos a seguir.

El barco de la Universidad de Cádiz tiene, para mí, sus cuatro puntos cardinales fijados, y son sus cuatro campus: Algeciras, Cádiz, Jerez y Puerto Real. La tarea no es fácil. Necesitamos varios juegos de velas.

En tiempo de crisis nuestras universidades deben contar con una financiación estable. Un paso atrás en este sentido nos condenaría a un futuro poco prometedor que restaría oportunidades a nuestros jóvenes.

Asumimos la parte del compromiso que nos toca, sin duda. Nuestra responsabilidad va a estar en la priorización y contención del gasto, voluntad que manifestamos desde hoy primer día de nuestra singladura.

Queda lejos, pero hoy, más que nunca, cobra especial relevancia aquel texto que afirmaba:

"Asímismo se arreglará y creará el número competente de universidades y de otros establecimientos de instrucción que se juzguen convenientes para la enseñanza de todas las ciencias, literatura y bellas artes".



Estas palabras pertenecen al artículo 367 de la Constitución de Cádiz de 1812. Su vigencia es, como ven, total. En unos meses, como saben, celebraremos, la efeméride del Bicentenario de la Constitución de Cádiz.

Nuestra universidad seguirá trabajando por el espíritu y el legado de nuestra primera carta magna, texto ilustrado al que guiaba el fin último de la felicidad de las personas. Priorizaremos la vida de los individuos por encima de los intereses económicos y políticos.

Queremos recoger aquel testigo para trabajar por una universidad que aspire a la calidad sin olvidar a las personas.

Las personas (alumnos, investigadores, personal de administración y servicios y profesores) son el corazón de la universidad de Cádiz que quiero, por la que voy a trabajar, junto a un cualificado equipo de compañeros durante los próximos cuatro años.

Ése es nuestro reto y nuestro compromiso.

Como avancé al principio, la responsabilidad, la voluntad y la ilusión se han disputado un hueco entre mis palabras emocionadas de hoy.

Decía Rafael Alberti en su poema *Ángel de las bodegas* "que murallas se quiebran con suspiros y que hay puertas al mar que se abren con palabras".

Para quebrar murallas y abrir puertas hacen falta firmes principios, voluntad para desafiar al futuro, trabajo en equipo y capacidad de superación ante las dificultades.

No hay recetas mágicas, pero he querido esbozar aquí nuestra propuesta para nuestra universidad, conscientes de que navegamos en un mar proceloso donde la UCA es una embarcación indispensable para el futuro de la provincia de Cádiz, de Andalucía y de España.

Todos somos importantes, todos debemos implicarnos.

Muchas gracias.